

doctrina de la Iglesia enseña, vive la segunda muerte que padecen los condenados á penas eternas. Y dice en el mismo propósito:

18. *Por ventura consideraste hasta las anchuras de la tierra? notificame, si lo sabes todo.* Dice David en el Salmo (Psalmo 138. v. 8, 9, 10.), hablando de cómo Dios está en todo presente: *Si subiere al cielo, tú estás allí; si descendiere al infierno, estás presente; si madrugare, y tomare alas, y morare allende la mar, allí encontraré con tu mano.* En que en el cielo muestra lo alto, y en el infierno lo bajo, y en los fines de la mar lo ancho y extendido, con que comprende la universidad de las cosas: porque todas ellas, ó se contienen en estas medidas de altura de profundidad y de anchura, ó pertenecen á algunos de estos lugares. Y la misma división es la de aquí, para significar la misma presencia. Porque primero le preguntó del áurora, que es la parte alta y superior, y después del abismo y profundo, y agora de la anchura de la tierra y del mar, esto es, de todas las cosas á las cuales asiste presente sólo Dios, y no criatura alguna. Mas porque le dijo en lo postrero del verso, que le enseñase, si tan sabio era; prosigue, y pregúntale, no ya de su presencia, sino de su ciencia, quiero decir, no si alcanza con su ser lo alto y lo profundo y lo ancho, sino si á lo ménos con su saber conoce lo que en estos lugares y partes pasa, y si sabe dar razón de lo que en ellos se hace ó deshace. Y así dice:

19. *Adónde el camino de morada de luz? y tinieblas adónde su lugar?* Como diciendo, ya que no asistes ni resides en los lugares donde la luz y las tinieblas nacen, ni alcanzas con tu presencia á lo alto y á lo profundo del mundo, dime á lo menos, si tienes noticia de los caminos ó de la morada de la luz ó de la casa de las tinieblas. Que es preguntarle, si conoce las causas de do proceden, y los principios de que se sustentan y crecen, con lo demás que á todo su sér pertenece. Que declara más en lo que se sigue:

20. *Para que guies á ambas á sus términos, y entiendas las sendas de su casa.* Que es decirle, si tiene así noticia de estas cosas, que pueda dar razón de ellas suficiente, diciendo sus fines y principios y efectos: que ésta llama por semejanza, *sendas, y términos.* Para que guies, dice, esto es, de manera

que puedas guiar, conviene á saber, atinar diciendo el fin á que miran, y el paradero que tienen, y los propósitos para que estas dos cosas fueron criadas, y lo que de ellas resulta. Y porque por la luz y las tinieblas, y por las moradas de ambas, se entiende también lo de la muerte y la vida, y juntamente sus causas, que son las constelaciones y aspectos celestes en que la luz y la noche viven y moran; por manar en cierta manera de ellas, el vivir, y el morir, el venir á esta luz común, ó el salir de ella dejándola; por eso le dice luégo:

21. *Sabrás que entónces habías de nacer, y el número de tus días muchos.* Porque si tuviera perfecta ciencia de las estrellas, ó verdaderamente de las causas todas de la muerte y de la vida; pudiera saber algo Job del principio de la suya, y de sus pocos ó muchos años; mas como no sabía lo primero, así ignoraba lo segundo: porque Dios es sólo el autor verdadero, y el sabidor cierto de ambas cosas, las cuales gobierna con su providencia por secretas y admirables maneras. Dice más:

22. *Por dicha has entrado en tesoros de nieve, y tesoros de granizo has mirado?* Viene descendiendo de las cosas mayores á las menores, y de las más dificultosas á las que parecen más fáciles: para que si ni estas las sabe y alcanza Job, quede lo que Dios pretende más convencido. Pues pregúntale, si ha entrado en los tesoros de la nieve ó granizo: porque habla de estas cosas como de algunas ricas alhajas repuestas y guardadas en sus almacenes para á su tiempo usar de ellas, é imagínalas como provisiones hechas y allegadas y amontonadas en grandísima copia, y mucho antes del menester, para cuando la ocasión se ofreciere. Y eso llama *tesoros de nieve y de granizo*, que son las causas en que Dios tiene encerrada la fuerza de estos efectos, y donde en cierta manera los tiene como atesorados y juntos: porque en ellas los tiene á la mano y tan aprestados, cuando son menester, como si de muchos años antes estuviesen ya hechos, y así usa de ellos cuando quiere con presteza increíble. Y dice del uso:

23. *Que aparejé para tiempo de enemigo, para día de encuentro y pelea.* Porque si bien sirven de otras cosas el granizo y la nieve, en este servicio que aquí dice, da Dios señalada

muestra de su poderío, guerreando y deshaciendo la fortaleza humana y sus armas y valentía con un poco de agua espesada, y valiéndose de sus criaturas que no tienen sentido, y que crió para nuestro provecho, por nuestras culpas en nuestro daño y azote. Y señaladamente ha desbaratado y deshecho muchos ejércitos de hombres enemigos con estas saetas, como en las Escrituras se lee. Que con el aire y las aguas deshizo Dios en el mar Bermejo á Faraón, y á los suyos (Exodo, c. 16). Y en el libro segundo de los Reyes, capítulo quinto, ayudó Dios á David, para que venciese á sus enemigos; y no esta sola vez, sino otras muchas, le socorrió cuando peleaba, hiriendo á sus contrarios con piedra y con relámpagos y rayos y truenos: de que él alaba y engrandece por hermosa manera á Dios en el Salmo diez y siete, diciendo:

Con todas las entrañas en mi pecho  
te abrazaré, mi Dios, mi esfuerzo y vida,  
mi cierta libertad, y mi pertrecho:

Mi roca, adonde tengo mi guarida,  
mi escudo fiel, mi estoque victorioso,  
mi torre bien murada y bastecida.

De mil loores digno, Dios glorioso,  
siempre que te llamé te tuve al lado,  
opuesto al enemigo, á mí amoroso.

De lazos de dolor me vi cercado,  
y de espantosas olas combatido,  
de mil mortales males rodeado.

Al cielo voceé triste, afligido:  
oyérame el Señor desde su asiento,  
entrada á mi querrela dió en su oído.

Y luégo de la tierra el elemento  
airado estremeció, turbó el sosiego  
eterno de los montes su cimientó.

Lanzó por las narices humo, y fuego  
por la boca lanzó, turbóse el día,  
la llama entre las nubes corrió luégo.

Los cielos doblegando descendía,  
calzado de tinieblas, y en ligero  
caballo por los aires discurría,

En Querubín sentado, ardiente y fiero,  
en las alas del viento que bramaba,  
volando por la tierra y mar velero.

Y de tinieblas todo se cerraba,

metido como en tienda en agua oscura,  
de nubes celestiales que espesaba.

Y como dió señal con su luz pura,  
las nubes arrancando acometieron  
con rayo abrasador, con piedra dura.

Tronó rasgando el cielo, estremecieron  
los montes, y llamados del tronido,  
más rayos, y más piedras descendieron.

Huyó el contrario roto y desparcido,  
con tiros y con rayos redoblados  
allí queda uno muerto, allí otro herido.

En esto de las nubes despeñados  
con su soplo mil rios, hasta el centro  
dejaron hecha rambla en monte, en prados.

Lanzó desde su altura el brazo adentro  
del agua, y me sacó de un mar profundo,  
libróme del hostil y crudo encuentro.

Libróme del mayor poder del mundo,  
libróme de otros mil perseguidores,  
á cuyo brazo el mio es muy segundo.

Y no es diferente de esto lo que en tiempo del Emperador (Marco Aurelio) hizo Dios por los suyos cuando venció á los Marcomanos y Quados con grandísima copia de nieve que les daba en los ojos, impidiéndoles el uso de sus armas, y la defensa de los tiros que contra ellos hacían los fieles. De que Claudiano poeta dice así (1):

A la curia de tu patria llamado,  
Marco Clemente, con tamaño anhelo  
no vuelves, cuando ha dado  
la fortuna al hesperiano suelo,  
por do quiera de gente asaz ceñido,  
ser de iguales peligros eximido.

No allí de loar son los capitanes,  
porque lloviendo sobre el enemigo  
fuego, en tantos afanes  
el ginete buscando algún abrigo,  
del caballo, que fuego rodeaba,  
en la caliente espalda se escapaba.

El infante que vido el capacete

(1) Claud. De VI. Coss. Honor., lib. I, v. 339. Véase Baron. An. de Christo, 176.

irse ya con la llama derritiendo,  
se paró, y el copete  
se fué al fin en cenizas reduciendo.  
Con súbitos vapores las espadas  
fueron en poco tiempo liquidadas.

24. *Prosigue: Por qué camino se esparce la luz, ó se divide el calor sobre la tierra? ó como dice el original, ó se derramó el ábrego, ó solano sobre la tierra.* Habla de los vientos, que ó serenán el aire, como el cierzo hace, ó le calientan, como el solano y el ábrego. Y pregunta: *Por qué camino se esparce la luz?* Esto es, qué viento, cuando sopla, hace huir las nubes, y apura el cielo, para que sin estorbo dé su lumbré la luz: ó qué viento da calor á la tierra. Y no pregunta tanto, cuáles vientos sean, ó cómo se nombran los serenos ó calurosos, que eso es notorio en el vulgo, cuanto pregunta, de dónde les viene, ó qué fuerza ó virtud es la que da al cierzo que serene, y al solano que produzca calor. Porque como arriba se dijo, ninguna razón de las que los sabios dan satisface, porque la verdadera y propia sábelo Aquel que los hizo. El cual también hizo lo que se sigue luégo, y nadie sino Él puede hacerlo. Y así dice:

25. *Quién dió carrera á la grandísima lluvia, y caminó al sonoro tronido:*

26. *Para llover en tierra do no varón, en desierto do en él no hombre:*

27. *Para hartar yerma y descaminada, y producir verduras de yerbas? Quién dió, dice, tú, ó Yo por ventura? Que como dijimos, viene por orden descendiendo de los cielos á lo que se hace debajo de ellos, y sobre la tierra, á los vientos, á las nieves, á las lluvias, y á los tronidos: mostrando en todos que el hombre es tan ciego para entenderlos como flaco para criarlos, y convenciendo por el mismo caso, y diciendo, que quien tan poco entiende, no debe ponerse á cuenta con quien tanto sabe y puede. Lo que decimos, carrera á la grandísima lluvia, el original á la letra dice: Quién abrió ó dividió la acequia para la avenida? Y dícelo por semejanza de las minas ó conductos que en la tierra se hacen, para guiar de unas partes á otras las aguas: que como en la tierra se llevan por acequias y por caños secretos, y se abren para ello minas que*

rompen el suelo; así pregunta, quién es el artífice que abre caminos á la lluvia en las nubes, y como por conductos la guía para que caiga, no sólo en lo cultivado y poblado, sino también en lo yermo, para que se vista de yerba que aproveche, si no á los hombres de quien carece, á los animales á lo menos de que en lo más despoblado hay mayor abundancia. Y si no sabes, dice, quién la guía, sabes por aventura, quién la engendra?

28. *Quién, dice, es padre á la lluvia, ó quién engendró gotas de rocío?*

29. *De cuyo vientre saldrá hielo, y escarcha de cielo quien la engendró?* Quiere decir, sino Yo solo? Y porque dijo del hielo, detiéndose más en ello, y espaciase hermoseándolo, y diciendo cómo se cuaja. Y dice:

30. *Como piedra aguas se endurecen, y faces de abismo se aprietan.* Que el hielo es agua dura como piedra. Y no es poca maravilla ver en cosa tan blanda como el agua es, tanta y tan presta dureza. Mas lo que digo, *se endurecen*, el original á la letra dice, *se esconden*: porque á la verdad el hielo es agua, y no lo parece, porque esconde en él su rostro el agua, y toma figura de piedra. Y lo que decía, *y faces de abismo se aprietan*, dice la letra, *se asen ó serán asidas*: porque cuando el hielo vence, el agua que corría pura, y las partes de ella desasidas se asen, y como si se trabasen unas á otras, se quitan el corriente y están quedas. Dice más:

31. *Por dicha ayuntarás las estrellas resplandecientes cabrillas, ó podrás desatar el cerco del arcturo?*

32. *Por ventura producirás lucero á su tiempo, y lucero de la noche harás que se levante sobre términos de la tierra?* Las palabras originales *Chimah, Chesil y Mezaroth*, tienen significación varia y dudosa; que unos entienden las cabrillas, otros otras estrellas ó constelaciones celestes, las virgalias, el orión, el arcturo, y los doce signos del cielo; y así unos mismos en diversos lugares traducen de diversa manera. Y saber lo cierto de estas significaciones no es de mucha importancia para lo que aquí se pretende, que es, mostrar Dios á Job, cuán baja cosa es lo que saben y pueden los hombres, y en este verso para este propósito preguntarle y decirle, si podrá él, como Dios pudo, hacer las estrellas y signos celestiales.

Y porque habia hablado de la lluvia antes, y de las aguas abundantes, y del granizo, y del trueno, y las demás cosas que en el aire se hacen, y le habia preguntado la causa de ellas, y si conocia su fuente y su padre, y porque en esto pueden mucho las estrellas, y sus impresiones; dijo luego y preguntó de aquellas estrellas en particular que para este efecto son más poderosas, cuales son las cabrillas, y las virgalias, y el arcturo, y el ori6n, que dijimos que son constelaciones revoltosas, y que al nacer 6 al ponerse, alterando el aire, suelen mover y despertar tempestades. Por donde el Lirico (1) dice del ori6n:

Mas mira como lleno  
el ori6n de furia va al poniente.  
Yo sé qui6n es el seno  
del Adria luengamente,  
y cu6nto estrago hace el sopro oriente.  
La tempestad que mueve  
el resplandor Egeo que amanece,  
quien mal quiero la pruebe,  
y el mar que brama y crece,  
y las costas azota y estremece.

Y de las cabrillas dice (2).

Por qué te das tormento,  
Asterie? no será el Abril llegado,  
que con pr6spero viento  
de riquezas cargado,  
y más de fe cumplido,  
tu Giges te será restituido.  
Que en Orico do agora,  
después de las cabrillas revoltosas,  
del viento guiado mora,  
las noches espaciosas  
y frias desvelado  
pasa, y de largo lloro acompañado (3).

(1) Horat. Od. 27. lib. 3. *Impios*.

(2) Od. 7. lib. 3. *Quid fles?*

(3) Véanse estas Odas en el lib. 1. de las Poesías.

Y el Poeta (1) de las virgalias escribe:

Observa errantes en sereno cielo  
los signos todos nuestro Palinuro,  
las hiadas que amenazan lluvia al suelo,  
los triones uncidos, y ve el duro  
ori6n armado de oro, y el arcturo.

Así que por si acaso dijera Job, que el origen de las tempestades de que era preguntado, y el padre que las engendraba, y el vientre de donde nacian, eran estas estrellas; acude á esta secreta respuesta Dios; y repregúntale y dícele: Mas si dices que estas obras son efectos del cielo, y que las estrellas de él son los padres de donde nacen; pregunto, si las compusiste tú por ventura? 6 les diste esa fuerza? 6 siquiera sabes y entiendes por qué la tienen más estas que otras? Y así añade:

33. *Por ventura sabes estatutos de cielo, 6 si pondrás su mando en la tierra?* Que es decirle, si conoce por aventura lo mucho que el cielo puede, y la muchedumbre de sus virtudes y fuerzas, y las leyes, así las que guarda él como las que pone en las cosas inferiores que le están sujetas y por él se gobiernan. Y por eso le dice, si puso él en la tierra el mando del cielo, esto es, si sujetó estas cosas bajas al gobierno de las celestiales, é hizo que las estrellas presidiesen al suelo; 6 si no lo hizo, si á lo menos sabe en qué manera se hace; 6 si no lo sabe ni puede todo, si será poderoso para alguna parte de ello siquiera, si á lo menos podrá hacer la niebla, y cubrir el aire y la tierra con ella. Y así dice:

34. *Por ventura levantará á la niebla voz tuya, y muchedumbre de aguas te cobijará? Voz tuya,* esto es, tu mandamiento sacará la niebla del valle, y la levantará en alto, y extenderá así por todo, que tú y ello quede vestido de ella y cubierto? Y dice, *muchedumbre de aguas,* para decir la niebla misma, que es vapor húmedo, esto es, agua en vapor vuelta y adelgazada. O si á la niebla no, á lo menos, dice, podrás mandar á los rayos?

35. *Por ventura enviarás rayos, é irán, y te dirán: Vesnos*

(1) Virg. 3. *Æneid.* v. 515.

*aquí?* esto es, les mandarás que vayan, y ellos obedecerán tu mandado? Y deja de decir, como *Yo lo hago, y como á Mi me obedecen*, lo que en todas estas preguntas se entiende. Dice más:

36. *Quién puso en las entrañas del hombre sabiduría? ó quién dió al velador entendimiento?* Como diciendo, y si esto del cielo y de las influencias y obras de él son cosas altas, vengo á las bajas, y á las que tocan las manos, y aun están dentro en ti mismo. Quién, ó cómo, ó de dónde vino el entendimiento á tu pecho? Cómo en cosa tan material y grosera, cual es tu cuerpo, se pudo engerir el saber? Que es preguntar como en una palabra tres cosas: una, la sustancia y la fuerza para entender que el alma del hombre tiene, y otra, de dónde nace, y la tercera, cómo se ayunta con el cuerpo de tierra, siendo tan delicada. Que todas son cosas que las sabe bien solo Aquel que las hace. Y añade: *Y quién dió al velador entendimiento?* Por el *velador* unos entienden el corazón del hombre, y así dice por otras palabras lo mismo; mas San Jerónimo entiende el gallo, y lo entiende mejor, porque va bajando en las cosas y en las preguntas que hace de ellas, para subir más la fuerza de lo que arguye. Porque cuanto más ordinarias y bajas son las cosas que no sabe el hombre, tanto más convencido queda de su poco saber. Así que pregunta á Job, si por ventura sabe *quién ha dado al gallo el entendimiento* que tiene, ó de dónde le viene que entienda tanto. Y es como si más claro dijese, y si tienes por dificultoso lo que del ánimo que en tu pecho vive, pregunto, por ser diferente de todo lo que se siente y se ve; del gallo á lo ménos si sabes el instinto grande que tiene, me di, de dónde le viene? Y declara luégo, qué saber es este del gallo, y qué instinto. Y dice así:

37. *Quién contará la orden de los cielos? y consonancia de cielos quién hará que duerma?* Que es decir, que quién como el gallo contará la orden, esto es, los movimientos del cielo y sus puntos y horas, para puntualmente dar señal con la voz, del medio día y de la media noche, para decir cantando, cuándo el sol está en lo más alto ó en lo más bajo del cielo; y quién como él atinará á la consonancia que entre sí los cielos tienen moviéndose, ó quién consueña y hace música con el cielo como él, acordando su cantar con sus altos y bajos. Y

*quién*, dice, *hará que duerma?* conviene á saber, *el gallo*, para que no despierte á sentir y significar cuándo el cielo llega á su punto. O podemos decir así, *y música de cielos quién hará que duerma?* como diciendo, que ninguna *música del cielo*, esto es, ninguna quietud de él, ninguna noche sosegada y serena le puede adormecer de manera que no despierte á su hora cantando. Y llama *música de cielos* á las noches puras; porque con el callar en ellas los bullicios del día, y con la pausa que entonces todas las cosas hacen, se echa claramente de ver, y en una cierta manera se oye su concierto y armonía admirable, y no sé en qué modo suena en lo secreto del corazón su concierto que le compone y sosiega. Y si otra letra dice así, *é influencias de cielos quién hará que descansen?* todo tiene el mismo sentido. Porque dice: Quién hará que descansen *el gallo?* (que mudó el número, cosa en estas letras usada) así que quién hará descuido en el *gallo* para que no sienta las influencias del cielo, que tan á punto á cantar le despiertan? Así que este es su ingenio y su instinto. Y para engrandecerlo más dice cuán de antiguo le viene tenerlo. Porque dice:

38. *Cuando se fundaba el polvo en la tierra, y sus terrones se apiñaban:* esto es, siempre desde el principio y primer origen de todo cuanto la tierra se crió, se dió al *gallo* aquesta sabiduría.

Tan antiguo es en su vela,  
cuanto es antigua la tierra.

TRADUCCION EN TERCETOS.

Aquí callaron todos; mas queriendo  
dar fin con la verdad á las porfias,  
de entre las nubes Dios sonó, diciendo:

Quién es este, que hablando demasias  
su buena causa encubre, y oscurece  
el consejo de mis sabidurias?

Ya lo que deseabas se te ofiere,  
sus, ciñete, varón, y dime agora,  
á lo que digo, lo que te parece.

Adónde estabas; dime, al punto y hora  
que á plomo cimentaba yo la tierra?  
declara aquí la ciencia que en ti mora.

Quién hizo por medida llano y sierra?  
quién levantó nivel, colgó plomada  
en todo lo que el ancho suelo encierra?

Qué apoyos, dime, tiene? en qué fundada  
está su redondez? por cuya mano  
la piedra de la clave fué asentada?

Las lumbres celestiales á una mano  
loores me cantaban, y el senado  
angélico con gozo soberano.

Quién, di, con puerta y llave, quién cerrado  
detuvo el mar, al punto que nacía  
de golpe y con tropel soberbio hinchado,

Cuando como con manto le cubría  
de nubes, y con niebla espesa oscura  
como con faja á niño le envolvía.

Y ley le establecí que siempre dura,  
y púsele firmísimos candados,  
y puertas con eterna cerradura.

Y ven, dije, hasta aquí, los situados  
límites no traspases, aquí sean  
los bríos de tus olas quebrantados.

Y di, por aventura, si se emplean  
tus días en los carros de la aurora,  
guiándolos al puesto que pasean:

Para que su luz bella alumbre, agora  
aquesta zona vuestra, agora aquella,  
y la gente destierre malhechora:

Y mude como cera en que se sella,  
el traje de la tierra y su figura,  
seca, verde, florida, yerma, bella:

Conforme es de los malos la ventura  
inestable, que si lucen prosperados,  
paran en noche eterna y desventura.

Y dime, si por dicha penetrados  
han sido ya de ti los hondos mares,  
los abismos secretos apartados?

Abrióse á ti la puerta en los lugares,  
á do vive la muerte dolorosa,  
la casa de tinieblas y pesares?

Sabes por aventura la espaciosa  
y grande redondez? y sus anchuras,  
y la propia razón de cada cosa?

Pues dime, si lo alcanzas, en qué alturas  
la luz manida tiene? ó en qué cuevas  
moran las horas de la noche oscuras?

Podrás por aventura darme nuevas,

de cómo á su morada luz conduces,  
y guías por las sendas de ella y llevas?

O dime, si supiste, á cuántas luces  
habías de venir aqueosa vida,  
tus años muchos, y tus graves cruces?

Y dime, dónde tengo recogida  
la nieve y sus tesoros? dónde tengo  
multitud de pedrisco apercebida,

Para el amargo día, cuando vengo  
con el contrario ejército á las manos,  
y á mi furor la rienda no detengo?

Y dime los caminos soberanos,  
por do la luz se esparce, por do vienen  
los soplos calurosos y malsanos?

Quién abre las acequias, que contienen  
las llúvias con relámpagos mezcladas,  
con truenos que los hombres enajenen?

Por dónde sus corrientes son guiadas  
á partes que los hombres nunca vieron,  
á selvas y á regiones no holladas?

Con que su sed los yermos despidieron,  
y hartos de agua fértil y floridos,  
de flores y de yerba se vistieron.

Di el padre de las lluvias y ruidos  
de las sabrosas gotas rociadas,  
al apuntar del día en los egidos.

De qué vientre, di, nacen las heladas?  
quién engendró la escarcha? quién el hielo?  
quién las nieves blanquísimas sentadas?

Convierte en piedra dura el puro cielo  
las aguas, y las traba y las detiene  
y cubre con ajeno traje y velo.

Tu ñudo por ventura en orden tiene  
las luces de Chimah, al Chesileo  
desatas, si te place ó te conviene?

Por tu mano é industria, á lo que veo,  
formaron sus figuras los luceros,  
agora en modo hermoso, agora en feo.

Sabes del cielo los eternos fueros?  
ó por ventura imprimes tú en la tierra  
el sér de aquellos cuerpos verdaderos?

O cubres tú con niebla campo y sierra?  
ó porque oyó tu voz y tu mandado,  
con nieve espesa el agua el aire cierra?

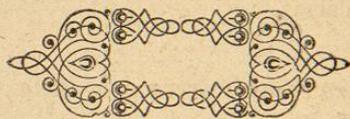
Por ti por dicha el rayo es enviado,  
y díctete dispuesto y obediente,

tú manda, que á mí toca el ser mandado?

Quién puso en las entrañas de un viviente,  
de un hombre terrenal, sabiduría,  
y en el gallo un instinto tan prudente?

Quién cantará como él de noche y día  
las horas celestiales, sus momentos?  
quién contra el sueño alerta así porfía?

Desde que de la tierra los cimientos  
sobre el profundo centro se fundaron,  
desde que los primeros poivos lentos  
en terrones sin cuento se apiñaron.



## CAPITULO XXXIX.

### ARGUMENTO.

Prosigue el Señor diciendo á Job, que considere la industria que concedió á varias especies de brutos, la providencia con que los sustenta y cuida, y el dominio que sobre ellos ejerce. Hácele muy gallardas pinturas de las propiedades de varios animales, especialmente del eaballo y del águila, para que en vista de todo esto conozca Job la grandeza del poder y sabiduría divina. Dicele que pues se ha puesto á disputar con Dios, le responda á todo lo dicho. Mas Job, lleno de confusión y humildad, dice que no tiene qué responder, por haber hablado con ligereza y agitado de sus dolores, y que se arrepiente de lo que hubiese excedido en las palabras.

1. *Por aventura cazarás presa á la leona, y la vida de sus cachorros hartarás:*
2. *Cuando reposan en sus cuevas, y están acechando en sus escondrijos?*
3. *Quién apareja al cuervo su manjar, cuando sus pollos voccean á Dios, vagueando por hallar comida?*
4. *Por ventura conociste el parto de la cabra montesa en la peña, ó consideraste las ciervas que paren?*
5. *Contaste los meses de su preñez, y supiste los tiempos de su parir?*
6. *Encórvanse á su parto, y paren, y echan bramidos.*
7. *Apartados son sus hijos, y vanse á los pastos, salen y no vuelven á ellas.*
8. *Quién envió libre al asno salvaje, y sus ataduras quién las solló?*
9. *A quien puse desierto casa suya, y tabernáculos de él salitrosa.*